

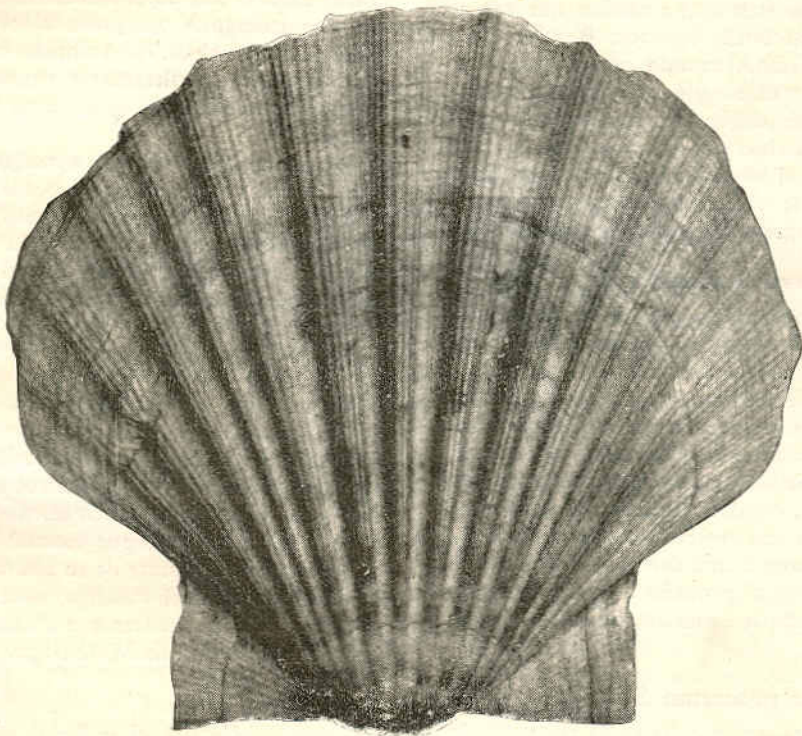
Conchas marinas

Por el Prof. Anastasio Alfaro

El estudio de las conchas marinas equivale a la observación de las flores terrestres, donde la admiración se extiende a la infinita variedad de formas y tamaños, así como al variado colorido, donde la Naturaleza reúne

ra, con caracteres que perduran millares de siglos.

Si tomamos por ejemplo la *Tellina rubescens*, podríamos compararla con el pétalo de una rosa, por su forma y colorido: es del-



"Peineta de las ninfas", conocida científicamente con el nombre de *Pecten jacobaeus*

todos los matices del arco iris. Desde el punto de vista utilitario, las flores inician el nacimiento de los frutos y las conchas nos suministran manjares deliciosos, almacenan la cal para las construcciones y abono del suelo, escribiendo además la historia de la Tie-

gada como una hoja de papel, ligeramente estriada en arcos concéntricos, desde el núcleo hasta la periferia, de color rosado suave en unas o de carmín intenso en otras, en que se marcan todas las transiciones propias de las rosas vivas. Por eso llaman tanto la aten-

ción de los niños, cuando las encuentran tendidas en la playa, arrastradas por el empuje de las olas, o en los bancos de arena e islotes del Océano Pacífico, sin que nadie resista la tentación de recogerlas.

El grabado que publicamos está tomado del *Pecten jacobaeus Lam.*, procedente del Océano Atlántico, donde habita desde el Golfo de México hasta el mar Mediterráneo. Es una concha de color blanco, bañada de carmín por fuera y con el borde interno matizado de sepia. Mide doce centímetros de amplitud, y presenta catorce lomillos y otros tantos canales, estriados longitudinalmente, así como las aletas. Su forma es abovedada, de poco espesor, con cinco arcos concéntricos, que se estrechan a medida que van acercándose al borde exterior. Resulta así una concha liviana, cuando está vacía; pero de aspecto agradable y útil como alimento, pues encierra un ostión voluminoso, que aprovechan los habitantes de la costa como manjar delicioso, si lo cocinan debidamente. En otro tiempo las vimos usadas como saleros elegantes, espaciosos y económicos.

Glycymeris inaequalis Sow

Es una concha medio acorazonada, sólida, pesada, con lomillos radiales anchos, de color lila claro, cruzados transversalmente por cuatro o cinco bandas grises irregulares; los canales intermedios presentan estrías angostas en toda su longitud; la terminación de los lomillos parece marcada con dientes infantiles, en el borde interno de la concha.

Esta es una especie rara, que habita a diez metros de profundidad en la Bahía de Salinas; por su pequeño tamaño, de cuatro centímetros de diámetro, carece de valor económico.

Cardium procerum Sow

Esta concha se halla en la costa del Océano Pacífico, desde California hasta el Perú. En su tamaño y forma se parece mucho a la especie anterior, pero es más delgada, liviana y clara de color; tiene 23 lomillos radiales, aplanados, jaspeados con bandas transversales de color sepia; además, los canales se marcan en la faz interna, cual si fuera un tejado de marfil, dejando la impresión en el borde terminal de una afilada dentadura.

Anamalocardia subrugosa Sow

Esta especie se halla también extendida desde el Golfo de California hasta Chile; habita en la cercanía de los manglares, donde las recogen en grandes cantidades para comerlas como almejas, pues su carne rosada y deliciosa es preferida a la de otros mariscos. Nosotros tenemos estas almejas en la Bahía de Santa Elena, en el Golfo de Nicoya y en toda la costa occidental; aunque la concha es de tamaño mediano, tiene un ostión regular por su forma regordete.

En lugar de estrías radiales tiene esta especie lomillos en arcos concéntricos, que van desde el centro de unión hasta la periferia. Tiene además una depresión lateral, que forma dos triángulos alargados al costado de la juntura principal. Su colorido varía mucho: las hay completamente negras, otras blancas manchadas de gris, otras color de salmón, etc.

Su forma característica, verrugosa, abultada, sólida, arqueada en el borde, que alcanza 47 milímetros en los ejemplares más desarrollados, permite reconocer la especie a primera vista y hace de ella ejemplares interesantes en las colecciones de estudio.

Cardita laticostata Sow

Es una almeja de costillas anchas y rugosas, de color gris por fuera y blanca por dentro, gruesa, pesada, de unión resistente; su abertura llega a cinco centímetros de amplitud, pero el ostión es relativamente pequeño y de calidad inferior, por lo cual carece de valor comercial, a pesar de su abundancia en la costa tropical del Pacífico, desde México al Ecuador. Las muestras que tenemos proceden de la ensenada de Murciélagos, en la Península de Nicoya.

Chione gnidia. Brod y Sow

Se halla desde la Baja California hasta el Perú. Es una concha pequeña, muy bonita, estriada longitudinalmente con líneas pareadas angostas que van del centro de unión al borde; tiene además veinte arcos concéntricos en relieve muy fino, que le dan un aspecto encantador; su color es amarillo arcilloso, con sombras claras, producidas quizá

después de muerto el molusco. Tengo dos ejemplares recogidos en la Bahía de Salinas y ambos presentan un agujero cónico en el ombligo de la concha, como si fuesen hechos artificialmente para usarlas en collar decorativo, como las usaron los indios de los siglos pasados.

Venus grata Say

Esta especie es una concha fina, de cordoncitos radiales y arcos concéntricos finísimos, transversales, que remedan un tejado diminuto, de color blanco, manchado con gris, donde aparece a veces un matiz rosado, que realza el aspecto general. Su forma es orbicular, abultada, y debe tener una almeja aprovechable como alimento. También se halla esparcida en el litoral del Océano Pacífico, desde la Baja California hasta Chile.

Venus mercenaria Linn

Es una concha blanca, ligeramente rosada por fuera, de ocho centímetros de amplitud, con arcos estriados concéntricos desde el núcleo hasta la periferia. Por dentro es de color blanco mate, con el borde finamente dentado, sobre una banda ancha, esmaltada y lustrosa. Una de las valvas presenta un borde angosto, azul al costado, en el canto de la unión.

Mis ejemplares fueron determinados por el Doctor William H. Dall; pero la polilla ha destruido las etiquetas y con ellas la procedencia de esta especie.

Cytherea squalida Sow

Esta concha tiene una distribución muy amplia, como las anteriores; pero carece de atractivos especiales, pues su forma es la corriente o más común. No tiene estrías y presenta solamente un matiz de púrpura desteñido, sobre superficie lisa, ligeramente lustrosa; por dentro es de color blanco, con el borde sombreado de lila. Su tamaño regular es de 43 milímetros, pues un ejemplar recogido en la Bahía de Salinas, en 1890 y otro en Golfo Dulce, el 9 de diciembre de 1910, son exactamente iguales; por lo demás sólo sirve para recordarnos los días felices que pasamos en la costa.

Con el nombre científico de *Donax carinata* se distingue una almeja, que alcanza cuatro centímetros de amplitud, de color violeta por dentro y jaspeada de ocre y púrpura por fuera, en combinaciones admirables. La denominación de *carinata* se debe a la semejanza que tiene con el casco de una pequeña nave, de punta aguda en un extremo y redondeada atrás, de manera que puede sepultarse de proa fácilmente en la arena de la playa, al descender el oleaje para quedar de nuevo al descubierto y recibir alimento, con los labios abiertos, cuando sube la marea. En las colecciones de estudio constituye un ejemplar encantador por ser delgada, de forma característica en su género y lustrosa en ambos lados.

En diciembre de 1910, recogí en Golfo Dulce la *Pitaria rosea* de Broderip, que es una concha regular, de 53 milímetros en su diámetro mayor, rosada por fuera y blanca por dentro, con estrías circulares concéntricas, que se levantan como oleajes en el borde angosto y forman nudos en su mayor longitud.

Cada almeja pone más de diez millones de huevos por año, que entran en el estuario de los ríos, empujados por la marea creciente y se desarrollan sobre los playones de lodo, cubriéndolos totalmente, a razón de un millar de conchas por metro cuadrado, según las observaciones publicadas por naturalistas americanos. Estos conglomerados enormes de moluscos se nutren con las plantas microscópicas que crecen en el agua, cuya multiplicación es tan prodigiosa que llegaría a convertir el océano en una masa sólida durante una semana, si no fueran infinitos los animales que se alimentan de ellas, e infinitos también los seres que viven los unos a costa de los otros. Hay por encima de todo la ley del equilibrio universal, que protege la conservación de las especies animales y vegetales; así perduran los moluscos y las plantas microscópicas de que se alimentan.

Sobre las conchas grandes de *Arcas* y *Concholepus* fabrican los *Balanus* sus habitaciones, a manera de castillos portátiles que van a merced de la dueña, de un lugar a otro, sin causar daño alguno; no como parásitos, sino como inquilinos del basamento

escogido para construir su vivienda. Con frecuencia eligen el casco de un barco y con él viajan por todos los mares del globo, hasta que los propietarios no ordenen una limpieza general, pues esas conchas adheridas al casco llegan a formar una rémora que retarda la marcha de las embarcaciones. De igual manera forman colonias numerosas en los diques y manglares, dondequiera que haya un soporte estable bañado por las aguas del mar.

En Costa Rica tenemos dos especies reconocidas de *Balanus*: la *B. peruvianus* de Pilsbry y la *B. trigonus* de Darwin. La primera habita en los manglares y la segunda tiene un carácter cosmopolita.

Hay algunos de forma cónica, como volcancillos, de paredes estriadas longitudinalmente, cual si fueran producidos los surcos por la erosión de las lluvias sobre los flancos

de un cerro empinado. Los hay formados por láminas triangulares opuestas, que dejan una abertura superior, de doce milímetros, (semejante al pico de lora, con bordes afilados. En su coloración entran el carmín, el gris y el violeta, ya solos o combinados, en matices admirables, como todas las creaciones de la Naturaleza. Algunas de estas conchas remedan el cáliz de una flor, de sépalos volteados al extremo y estrías transversales, cual si fueran fabricadas a lima, en la punta de un cuerno ancho y corto. Otras presentan en la boca la forma de un trapecio regular y no es raro encontrarlas sobrepuestas unas sobre otras.

La base se amolda a la superficie en que descansa, marcando el tejido de la madera o la curvatura de un poste de hierro, como lo haría el mejor molde de yeso vaciado con ese propósito.